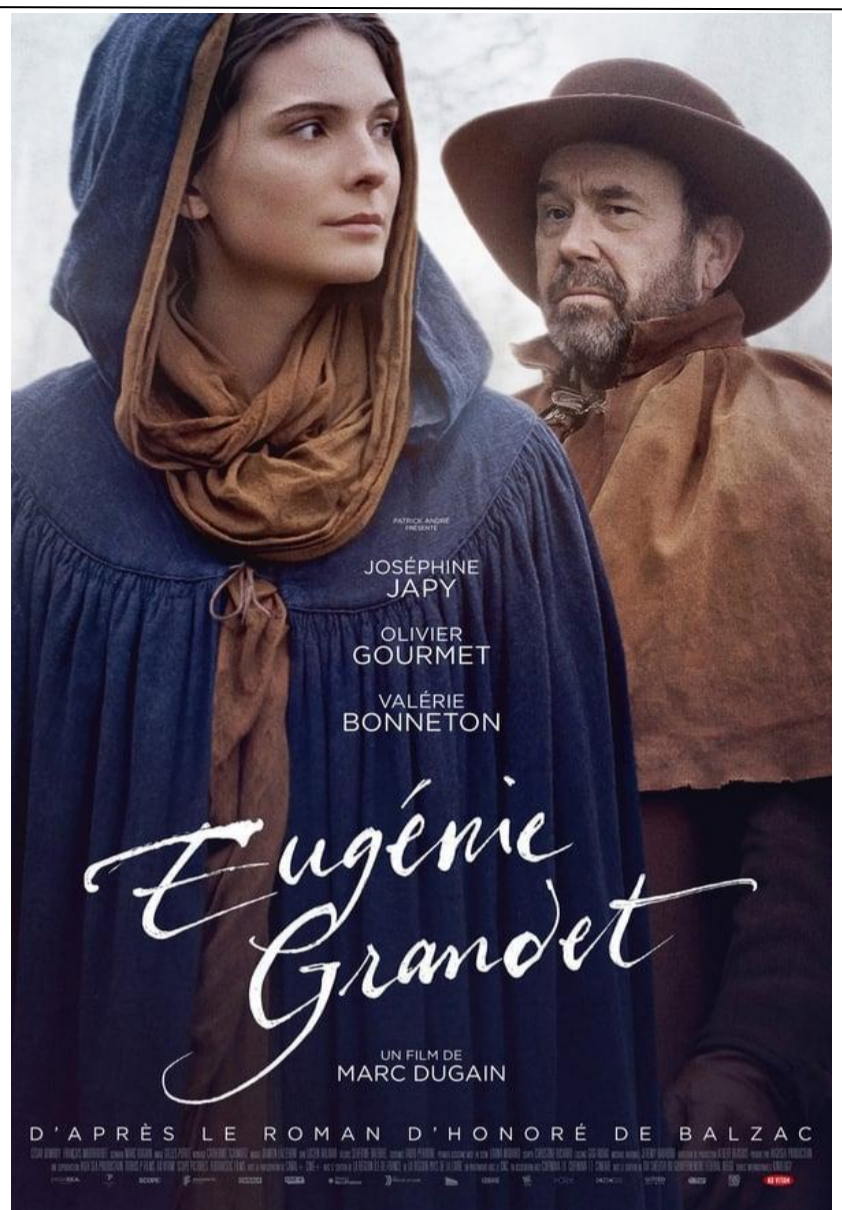


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 9 de agosto de 2022
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8636 - 37
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

" EUGÉNIE GRANDET "

("Eugénie Grandet – Francia / Inglaterra / Bélgica - 2021)

Dirección: Marc Dugain **Guion:** Marc Dugain. **Novela:** Honoré de Balzac **Música:** Jeremy Hababou **Fotografía:** Gilles Porte **Elenco:** César Domboy, Olivier Gourmet, Joséphine Japy, Valérie Bonneton, Philippe du Janerand, Bruno Raffaelli, Nathalie Bécue, François Marthouret, Pierre-Olivier Scotto, Anne-Marie Philipe **Productora:** Featuristic Films, High Sea Production **Edición:** Catherine Schwartz **Casting:** Gigi Akoka **Decorados:** Dévi Tirouvanziam **Vestuario:** Fabio Perrone **Productor:** Patrick André, Paul-Dominique Win **Vacharasinthu Co-productores:** Genevieve Lemal, Julien Loeffler, Fabrice Smadja **Asistente de producción:** Sirine Madani. **Duración:** 103 minutos



EL FILM:

Felix Grandet reina supremo en su modesta casa en Saumur, donde su esposa y su hija Eugenie llevan una existencia libre de distracciones. Extremadamente codicioso, no ve con buenos ojos a los pretendientes que se apresuran a pedir la mano de su hija. Nada debería dañar la colosal fortuna que oculta a todos. La llegada repentina del sobrino de Grandet, un dandy parisino huérfano y arruinado, pone patas arriba la vida de la joven. El amor y la generosidad de Eugenie hacia su primo hundirán al padre Grandet en una ira sin límites. Frente a su hija, estará más dispuesto que nunca a sacrificarlo todo en el altar de las ganancias, incluso su propia familia.

CRÍTICA:

"Quien no respeta el dinero no puede aspirar a la felicidad". "¿Descubrir el mundo? Pero, ¿qué esperas de él?" "¿Carne? Con el caldo es suficiente", "¿Cuándo te decidirás a casarte con Eugenia? Ya no es una mujer joven y nuestra mala fortuna no la convierte en una presa codiciada". Estamos en 1819, en Saumur, en el corazón de las provincias francesas, en la época de la Restauración monárquica y del auge del capitalismo (comercio triangular, especulación inmobiliaria, etc.) tras las tormentas de la Revolución y el Imperio. Una joven pasa el día en casa, entre la costura, la lectura, la mirada por la ventana y las sobrias

comidas con su padre y su madre: "una vida en la que no pasa nada, que transcurre para nada, esperando la voluntad de los hombres".

Al decidir adaptar la cruel novela homónima de Balzac con Eugénie Grandet [+], estrenada hoy en los cines franceses por Ad Vitam, Marc Dugain, el escritor y cineasta apasionado por las inmersas históricas (Une exécution ordinaire, L'Échange des princesses [+]), no sólo devuelve a la luz un clásico cruel y ejemplar de la literatura francesa con una fidelidad que va directamente al grano, también le da repercusiones contemporáneas muy relevantes en nuestra época de cuestionamiento feminista, del dominio del patriarcado y de denuncia de la corrupción de las almas hipercapitalistas. La novela y la película exponen estos amplios problemas de la sociedad a través de un microcosmos familiar y una casa oscura en la que Félix Grandet (el excelente Olivier Gourmet), un empresario de bajo perfil, negocia ferozmente tierras, piedras, barriles, etc., mientras afirma ser pobre y haber convencido de ello a su mujer (Valérie Bonneton) y a su hija Eugénie (Joséphine Japy). Esta última es considerada y tratada por su padre como un bien como cualquier otro, del que debe sacar el máximo provecho, es decir, gastar lo menos posible en su dote y robarle la herencia si es necesario. Pero el hombre también está consumido por la fiebre del oro y cuando Eugenia, que en la soledad sólo sueña con un gran amor, se deja seducir por un (hipócrita) primo parisino que estaba de paso (César Domboy), su padre la encierra literalmente en su habitación, negando los intentos de mediación de su esposa: "aunque muráis, no perdonaré nada". Y efectivamente, la muerte ya está actuando y las grandes esperanzas de libertad de Eugenia parecen cada vez más ilusorias. Pero el destino tiene más de un as en la manga... La película es un retrato de forma muy aguda los vicios mediocres y las sombras del endiosamiento del dinero en un entorno provinciano conformista de rumores, chanchullos y asistencia dominical a la iglesia, Eugénie Grandet teje su red casi a puerta cerrada en una penetrante cámara de eco de la sociedad humana. Una historia íntima en la que Marc Dugain consigue captar lo esencial gracias a unas elipsis temporales bien elegidas (aunque la fase de amor a primera vista sea un poco rápida), al buen dominio de la luz y de los rostros por parte del director de fotografía Gilles Porte y, por supuesto, a los muy buenos intérpretes (Olivier Gourmet, con su egoísmo sorprendentemente pícaro, y Joséphine Japy, ideal como víctima puramente inocente e idealista, pero también a todos los papeles secundarios). Un largometraje que demuestra una vez más el poder despiadado de la evocación de Balzac y la queja al destino de las mujeres, sea cual sea la época, cuando se ven sometidas al dominio de los hombres con el beneplácito de la sociedad.

(Fabien Lamerrier en cineuropa.org)

Marc Dugain disfruta revisitando esta historia para darle acentos de modernidad. Después de An Ordinary Execution (2010) que descifra metódicamente los mecanismos del terror bajo el régimen de Stalin, luego The Exchange of Princesses (2017) que relata la crueldad de la unión de niños reales muy pequeños sacrificados en los juegos de altar del poder, continúa denunciando, a través de este retrato de un padre obsesionado con el poder y el dinero, la destrucción de las relaciones humanas por parte de las finanzas. Un tema candente. En esta campaña gris del siglo XIX, poblada de árboles demacrados, Félix Grandet compra o no compra una ruina. Discute, objeta, estrangula financieramente a su interlocutor. Porque no hay mayor disfrute para él que amasar dinero, siempre más, una y otra vez. Está dispuesto, para lograrlo, a sacrificarlo todo, incluida su familia, empezando por su hija. Sin embargo, él es un revolucionario que luchó contra los privilegios, pero el atractivo de la ganancia le hace olvidar todos sus hermosos principios, reduciéndolo al estatus de capitalista contemporáneo. Olivier Gourmet aporta a este carácter complejo la brutalidad y el engaño necesarios, dejando espacio a una sensibilidad sorprendente. Áspero por dentro, despliega tesoros seductores por fuera.

Eugénie Grandet es un brillante estudio psicológico con tintes feministas. Alejándose subrepticamente de la observación social, la historia toma la forma de un estudio psicológico con tintes feministas. Si los hombres se enredan en sus pequeños intereses estratégicos tanto en términos de amor como de dinero, las mujeres parecen más dignas y astutas. Madame Grandet, encarnada por Valérie Bonneton, que sorprende gratamente en este papel de mujer discreta, ofrece una delicadeza de análisis inesperada. Pero es hacia Joséphine Japy hacia quien todas las miradas se vuelven, cuya fotografía, entre la sombra y la luz, subraya maravillosamente la pureza del rostro. Confinada por su padre que la considera de su propiedad y la mantiene bajo su yugo por todos los medios, incluido el de la religión mientras él se dice laico, Eugenia escapa de su prisión imaginando el amor absoluto, aquel que idealiza a través de la ventajosa postura de su el seductor primo Charles, a quien César Domboy concede toda su gracia. Paradójicamente, su incoherencia unida a la violencia del padre Grandet revelará en esta joven, condenada a la costura ya la contemplación de la naturaleza, una forma de combatividad de la que ella misma nada sabía. Un ritmo más pausado que deja todo el margen a la imaginación, un texto modernizado pero fiel al espíritu de Balzac, una puesta en escena que privilegia la autenticidad de los decorados y el vestuario, unos secundarios acertadamente elegidos, entre ellos la impecable Nathalie Bécue, contribuyen al éxito de esta comedia costumbrista que se toma algunas libertades con la novela para convertirla en un manifiesto optimista para una humanidad más armoniosa. (Claudine Levanneur– cinedweller.com – Francia)